

**Poemas
para
leer
la
colección**



Se aburrió el nido

pájaros de plumas
desgastadas cruzando
estrechos y cielos

donde se deshielan almas
y deslían besos
con estertor de corazones

conteniendo alas de cicatrices
perpetuas entre los dientes
las que Ícaro legara
a la humanidad

por siempre

Un rencor

que el reconcomio
que te agujera
muestre su rencor más íntimo
desatando territorios baldíos
y esbozos
de caducas anestésias

que yo me salgo afuera

no sin antes dejar rastros
de larvas:
heridas recién
por estrenar

Mal de ausencia

¿qué me das ausencia?
sin ti no me hallo
instinto de
voz quebrada
inquietud
vestida de celajes
te anuncias insaciable
con euforia de hambre
desvanecida
sentenciando asepsias
con tu aliento
de alivio
y falta de consuelo

idon de vacío!
auspiciando incertidumbres
líneas eternas de intensidad
que yo extraño

sin entendimientos
posibles

Un llanto

quise pensar el calor
pero no había color
que se asemejara
saber de un territorio fijo
pero no alcanzaba a llegar
pese al esfuerzo

el cuerpo despertaba
herido y el dolor
era vencido
por el sueño
hasta protegerlo
en duermevela

mientras

el mundo sangra
se recoge en carencias
iy llora!

**“El deber de los vivos
para con la terrible sangre”
W. Faulkner.**

Ocaso

sospechan mis labios de dios
del vientre liso de la patria
pulcra de liendres
que ejercita poderes

no hayan mis labios ausencias
de adoleciente adolescencia
que me agazajen
sólo una herida abierta
anida y constriñe
mis entrañas
vomitando sangre infinita
la tierra que me araña

sospechan mis labios del agua
que se vuelve fuego
del ojo del gorgojo
y su fe ciega en la semilla

¿de qué labios sospechará
el ocaso?
- me pregunto -
ante el despuntar primero
de la aurora

lo in-cierto

subo donde la cuerda floja
a sujetar palabras
con mondadientes
agarrada a la duda
sin interés particular
que delatar al tiempo

y cuando rozo
lo cierto me lanzo
al vacío

por aprender
de lo in-cierto

Un eco

calcárea la memoria
se impaciente
en búsqueda convulsa
abrigando gestos de barro
en viejas cuevas
mientras las aeronaves
circundan los cielos
que fueron azules

hasta aquí se oyen los tambores
aún la tribu
se mantiene despierta

© M. Nieves Cáceres
Las Palmas de Gran Canaria